



EL MUSEO CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879

Las fiestas,
un universal
cultural

Tres piezas
destacadas

La mejor
plantilla del
Marino

PAPEL & HUESO

BOLETÍN INFORMATIVO

ENERO - MARZO 2024

Nº 5



En el interior de los
HUESOS



Presentación

Los museos han pasado de ser lugares que visitar a convertirse en instituciones con la responsabilidad de la transformación social. Afrontando los retos de las tendencias actuales de los museos, El Museo Canario consolida su programación como una institución para la transformación. La programación de actividades de El Museo Canario para 2024 está diseñada para que los diferentes grupos de público puedan disfrutar de experiencias multidisciplinares con una temática variada, descubriendo nuestro patrimonio histórico y disfrutando de una atractiva oferta cultural.

Cada mes del año se dedicará a un tema específico en torno al que girarán algunas de las actividades. De esta manera, la programación versará sobre temas como la ciencia, la mujer, el libro, los archivos, los viajes o los derechos humanos.

Con cada una de estas actividades trataremos de establecer un diálogo entre quienes participen en ellas y su pasado; un diálogo para construir el futuro. Nuestra programación, además, seguirá fomentando los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son parte de nuestra estrategia de compromiso social y medioambiental. A lo largo de 2024 iremos recorriendo la historia con sesiones de gran interés

para comprender mejor quiénes somos como sociedad. Como decía Foucault, a los documentos (y también a las piezas de los museos) se les interroga con el fin de reconstituir el pasado del que emanan. Por eso El Museo Canario, lugar de referencia desde 1879, comparte una propuesta pensada para generar reflexión, estimular el pensamiento crítico y propiciar una transformación a través del patrimonio. En las actividades que desarrollaremos seguiremos encontrando niños y niñas enseñando, personas adultas jugando, aborígenes mirándonos... y hasta arqueólogos sonriendo.

Los socios y las socias de esta institución, quienes trabajan en su museo y su centro de documentación, quienes investigan con sus fondos y cada persona que la visita, somos guardianes de un legado que comenzó a redescubrirse y a protegerse hace 145 años, con la fundación de El Museo Canario. Desde aquel momento han investigado aquí numerosos intelectuales y se han inspirado grandes artistas. Recogemos una cita de uno de ellos, Manolo Millares, que sentenció: «Soy una pieza arqueológica clavada sobre un muro, una hidra de cristal donde se ponen todos mis afanes y las entutadas noches».

EL MUSEO CANARIO



PAPEL Y HUESO
EL MUSEO CANARIO

N.º 5. Enero - marzo de 2024

Papel y Hueso es una revista de divulgación de las actividades e investigaciones desarrolladas por la Sociedad Científica El Museo Canario.

Edita

Sociedad Científica El Museo Canario
C/ Doctor Chil, 25. 35001,
Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com



EL MUSEO
CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879

HORARIOS

Museo y tienda

Lunes a viernes 10:00 h - 20:00 h

Sábados, domingos y festivos 10:00 h - 14:00 h

Centro de Documentación

Lunes a viernes 10:00 h - 20:00 h

Cerrado el 1 de enero y el 25 de diciembre

www.elmuseocanario.com

SUMARIO

PIEZAS DESTACADAS

5

- Los dietarios de Domingo Doreste
- Puerta de silo
- Dos pequeños impresos de cortesía

ARTÍCULO

13

- Las fiestas, un universal cultural
Gustavo Adolfo Santana Jubells

MOMENTOS

17

- Visitas en Familia
- Una Noche en El Museo
- Otras actividades

REPORTAJE

25

- En el interior de los huesos: análisis biomecánico de la población indígena de Gran Canaria
Jared Jiménez Mederos

LA FOTO

28

- La mejor plantilla del Marino

AGENDA DE ACTIVIDADES

30

- Abril-junio 2024



EL MUSEO CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879

GUARDIÁN DE NUESTRO ORIGEN



Con tu apoyo
protegemos un
patrimonio único,
nuestro origen

www.elmuseocanario.com



Piezas destacadas



Piezas destacadas

Los dietarios de Domingo Doreste



Domingo Doreste Rodríguez (1868-1940), conocido como Fray Lesco, fue uno de los intelectuales grancanarios más relevantes de la primera mitad del siglo XX. Fue secretario judicial, periodista y presidente de la Asociación de la Prensa de Las Palmas, pensador que reflexionó sobre la cultura, la educación, la política, la ética y la estética, promotor de las artes, especialmente en la Escuela Luján Pérez, que fundó en 1918... Y, sobre todo, fue un verdadero cronista de su tiempo.

En El Museo Canario se conserva, gracias a la generosidad de sus descendientes, el

archivo personal de Doreste, con manuscritos, fotografías y documentos que muestran su ajetreada actividad pública pero también su íntimo día a día, que transcurría entre las preocupaciones familiares, la vida social y los ecos de su vida laboral.

Los episodios más relevantes que definieron su vida entre 1900 y 1940 quedaron recogidos en veinticinco dietarios en los que, a modo de agenda, fue anotando cuanto le acontecía, de modo que se convirtieron en verdaderos libros de cuentas, cuadernos de notas e impresiones, índices de actividades, repertorios de crónicas de la vida de

la ciudad y cartillas de familia. Los hechos anotados, algunos aparentemente baladíes, patentizan la importancia que cada uno de ellos tuvo para su redactor en cada momento.

Muchas anotaciones son de carácter doméstico (visitas al médico, gastos de la educación de los hijos, paseos, escapadas de fin de semana en una fonda de Tafira junto a su esposa, Paz Grande...). De toda la familia, quien ocupa un lugar preferente en estas notas es su hijo Víctor, que pasaría a la historia como músico, escritor y pintor. Se recogen sus viajes a Madrid, sus gastos en la capital (incluyendo la frecuente compra de cuerdas de guitarra) o los conciertos que ofreció.

Los apuntes relacionados con las compras en el mercado son una fuente de información para estudios de la economía y la agricultura de su tiempo, con detalles sobre las fechas en que empezaban a venderse los productos de temporada (las primeras fresas, los mejores guayabos, los nísperos, aguacates o kakis), indicando en ocasiones el precio de los productos. Lo mismo ocurre con los apuntes de compra de ropa («un traje negro de domingo», un traje gris para Víctor, medias para las mujeres de la casa...), que constatan la tradicional reserva de atuendos para ocasiones especiales, como las camisas encargadas en Navidad.

El estado del tiempo también fue reseñado en estos dietarios. Las referencias a las lluvias, el calor, el frío, las nubes o la sequía no son mediciones sistemáticas de carácter científico, pero resultan de utilidad para indagar en la evolución meteorológica de Gran Canaria. Como también son útiles las apre-



ciaciones sobre las tradiciones, las formas de comportamiento y los valores sociales predominantes en las primeras décadas del siglo XX, algunas relacionadas con el Carnaval, el Corpus Christi, la «decadente» conmemoración del día de San Pedro Mártir o la procesión del Viernes Santo.

Un apunte curioso es el del 4 de agosto de 1929, día de su onomástica: «Me regaló mi mujer tres albums con mis escritos recordados de periódicos, hecho en paciente labor de unos tres meses, a espaldas mías». Estos álbumes, titulados *El libro que nunca pudiste escribir*, forman parte hoy del legado que conserva El Museo Canario.



Piezas destacadas

Puerta de silo



Aunque los objetos de madera suelen estar poco representados en los yacimientos arqueológicos, en Gran Canaria las condiciones naturales han favorecido la preservación de recipientes, tabloneros funerarios y elementos arquitectónicos de este material. Su estudio es especialmente útil para entender una sociedad para la que la madera constituyó una materia prima esencial.

Un ejemplo de estos materiales preservados es una puerta que protegía un silo para grano en el Cenobio de Valerón (Guía). La pieza ayuda a retratar el universo cultural y socioeconómico del grupo humano que la confeccionó, pues la madera elegida, el proceso técnico, el diseño o el espacio que protegió son un reflejo de una realidad social concreta.

Pese a su nombre, el Cenobio de Valerón es un granero, y no un cenobio o convento, como pensaron erróneamente los primeros historiadores. Con estructura similar a algunos graneros del norte de África, es uno de los enclaves aborígenes más imponentes de Gran Canaria. En sus silos se han recuperado restos de cebada, higos y trigo que se preservaban para hacer frente a la estacionalidad de las cosechas y a imprevistos climáticos, plagas o conflictos sociales. Los productos se almacenaban con sus espigas y acompañados de laurel, que tiene propiedades insecticidas, y los silos se impermea-

bilizaban con argamasa y se cerraban con lajas de fonolita o con puertas de madera.

Esta puerta de 55 × 34.5 × 3.8 cm cerró uno de los silos y fue recuperada en 1942 por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas. Hoy su estudio se inserta en el proyecto Red2022-134510-Xylonet, que ha confirmado que se trata de madera de pino canario (*Pinus canariensis*) y que la manufactura se realizó a partir de una sola pieza extraída de la sección tangencial de un tronco, un patrón de corte que refleja el dominio técnico de quien la extrajo. Algunas partes muestran que se empleó el fuego controlado como parte del proceso de manufactura, y diferentes marcas de trabajo revelan acciones de raspado con una herramienta aplicada con un movimiento de vaivén. Completan la pieza una perforación cilíndrica para facilitar el cierre y la manipulación y un saliente que correspondería a uno de los dos espigones de la puerta, los cuales encajarían en sus quicios para permitir el giro.

Aunque los antiguos pobladores se establecieron en Gran Canaria en torno a los siglos II-III d. C., el Carbono 14 data los graneros como el Cenobio de Valerón entre los siglos XI y XV. La aparición y el desarrollo de esos espacios de almacenamiento coinciden en el tiempo con otros cambios significativos (incremento demográfico, ocupación de la

costa con grandes poblados de piedra, intensificación de la agricultura...) que implicaron también cambios sociales e ideológicos y que pudieron responder a procesos endógenos como podría ser la llegada de nueva población norteafricana, según revelan los análisis más recientes. En este escenario, el estudio de los objetos producidos por los antiguos canarios nos puede ayudar a comprender su sociedad como el resultado de un proceso histórico y no como una realidad fija e inmutable.



Piezas destacadas

Dos pequeños impresos de cortesía

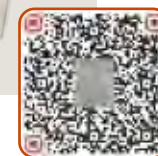
La instalación de imprentas en Canarias, mediado el siglo XVIII en Tenerife e inaugurando el XIX en Gran Canaria, permitió que se publicaran obras literarias, devocionales o de carácter oficial, pero también pequeños impresos relacionados con la vida cotidiana. Notificaciones de nacimientos, convites de entierro, participaciones de boda o de nueva residencia, felicitaciones de Navidad y otros escritos breves, atendían necesidades de comunicación cotidiana y daban actividad a las imprentas locales. En ocasiones dejaban espacios en blanco para añadir a mano la fecha o el nombre de cada destinatario.

Entre las páginas de un tratado de Derecho Natural publicado bajo la autoría de Giovanni Francesco Finetti en 1764 y conservado en El Museo Canario, se encuentra una hojita impresa que se ajusta a estas características. Según consta en una anotación manuscrita, el libro perteneció al influyente clérigo lagunero Jerónimo de Róo y Fonte (1727-1802), lo que explica que utilizara como marcador de lectura este impreso en el que su sobrino, el ilustrado Juan Tabares de Róo, «participa haberse puesto en estado su hermana doña María Nicolasa con don Vicente Espinosa Puertas de la Quintana residente en Canaria, y se despide para conducirla a dicha isla». Doña Nicolasa se había casado por poderes en La Laguna, el 8 abril de 1788, con Vicente Espinosa de la Puerta, y el matrimonio se ratificó en Gáldar el 21 de julio. Entre esas fechas, y en la imprenta que inauguró la industria tipográfica en las islas, podemos datar la impresión del billete en el que se informa a parientes y amigos de la noticia de la boda y del traslado a Gran Canaria, donde el matrimonio

residiría en la antigua casona de la familia Espinosa de la Puerta, en la calle Castillo.

De manera similar, otro pequeño impreso se conservó gracias a su uso como marcapáginas. Se trata de una felicitación de Navidad encargada por la superiora de las bernardas descalzas del convento de San Ildefonso, edificio que estuvo en la misma manzana en la que hoy se levanta El Museo Canario. El papel, afectado por el ataque de insectos xilófagos que dificulta la lectura de algunas letras, está dirigido a Diego Pineda, cuyo nombre aparece manuscrito. En la fecha que figura al pie, «diciembre 24 de 1833», la última cifra del año está escrita a lápiz, puesto que el impreso habría de servir para toda la década. Estas fechas indican que el papel fue estampado en la primera máquina de imprenta con que contó Gran Canaria.

Bajo el texto impreso figura una anotación realizada con pluma: «Día 29 de abril de 1484 fue la última conquista de Canaria que hasta esta fecha de 1834 corren 350 años». La frase cobra sentido porque el papel sirve de marcador de lectura en el denominado «Libro Negro», un códice que reúne la documentación aportada por Blas de Carvajal Zambrana para su información *ad perpetuam* de 1706, incluyendo una copia de la propia información de Margarita, hija de Fernando Guanarteme. Antes de incorporarse al archivo del doctor Chil y Naranjo, fundador de El Museo Canario, el volumen perteneció al escribano Fernando Pineda Martínez de Escobar y a su hijo Pedro, familiares del destinatario de la felicitación navideña.





LA TIENDA DE EL MUSEO CANARIO



EL MUSEO CANARIO

Artículo



Artículos

Las fiestas, un universal cultural



Gustavo Adolfo Santana Jubells



Fiesta del Charco (La Aldea de San Nicolás), ca. 1999. Colección particular.

Toda disciplina busca su santo grial, aquel elemento que sea su mayor logro y que lleve hasta los cielos del conocimiento más elevado y a la categoría de ciencia. La antropología cultural también busca el suyo y en este caso es un universal cultural. Un universal cultural es un rasgo o elemento que esté presente en todas las culturas, en todos los tiempos y lugares. Sería aquello que nos identificaría como humanos y sería un rasgo sin el cual la cultura, y las culturas, no existirían. En este artículo partimos de que este universal cultural existe y es la fiesta.

Todos los seres humanos, a lo largo de la historia, han tenido momentos y han realizado acciones que pueden ser consideradas fiestas. De hecho, aún hoy cualquier cambio, novedad, logro e incluso fracaso, se marca de

manera ritual. Las fiestas no solo señalan el paso del tiempo, sino que además estructuran ese tiempo, creando el tiempo mismo.

En relación a nuestro sistema económico, la fiesta es un espacio donde uno se divierte sin pagar y trabaja sin cobrar. Esto es justamente lo que la distingue de un espectáculo, esa distinción económica. Hay otra diferencia fundamental, que es que en una fiesta uno es un participante mientras que en un espectáculo es un espectador. Esta matización es importante porque muchas fiestas populares, entre las que se incluyen algunos actos del carnaval, por ejemplo, han pasado de ser fiestas a ser meros espectáculos. Este proceso de pasar de uno a otro es como el sistema socioeconómico capitalista domestica las fiestas.

Una buena fiesta puede llegar a ser agotadora, especialmente para los que la organizan, así como para los que la disfrutan. Por eso una fiesta no es tiempo de ocio, sino de trabajo y esfuerzo. Implica la movilización de unas fuerzas que luego hay que recuperar, por lo que a menudo podemos distinguir el tiempo festivo del tiempo de descanso. Una forma de expresar esto es cuando se dice «seguir el ritmo». Porque cuando un pueblo está en fiesta poca gente duerme. Los actos se suceden tan rápido que no hay tiempo para el descanso. Ya se descansará después, cuando la fiesta termine.

La trascendencia de la fiesta hace que casi siempre se la retrotraiga a un espacio mítico, como si siempre hubiera estado ahí, como si siempre se hubiera celebrado. Y no es así. Toda fiesta tuvo su origen, su momento de inicio. Lo que ocurre es que rápidamente se le añade el término «tradicional», que evoca un tiempo pasado indefinido, y así empieza a olvidarse su proceso de creación.

Afortunadamente, en Canarias, a mediados del siglo XX, fuimos testigos de una transformación de las condiciones socioeconómicas del archipiélago que se reflejaron en una reordenación del sistema festivo. Aparecieron celebraciones nuevas y otras fueron desapareciendo. A riesgo de parecer asumir una perspectiva funcionalista, cuando una fiesta pierde su sentido, es decir, cuando su carácter simbólico deja de ser relevante, la gente deja de acudir y va languideciendo hasta que desaparece. Por otra parte y de forma paralela, la necesidad de explicar y celebrar nuevos significados hace que aparezcan nuevas iniciativas que, si cuajan porque conectan con la población, se convierten en fiestas exitosas. Una nueva sociedad necesita nuevas formas celebrativas, y eso fue lo que ocurrió a mediados del siglo pasado en Canarias.

Durante este proceso de transformación se produjo la aparición de una serie de celebraciones que hemos denominado «nuevos rituales». La mayoría de ellos tienen entre 30 y 50 años de antigüedad. De hecho, todavía se recuerda su primera edición y siguen vivas

algunas personas a las que se les ocurrió la idea, que suelen ser personas relevantes del pueblo o barrio y que a menudo están o estaban comprometidas con la asociación de vecinos y, evidentemente, con la comisión de fiestas. Sin embargo, esta información no sale a la luz de entrada, ya que va en contra de la explicación mítica de la fiesta. Porque toda celebración va acompañada de un relato. No cuadra mucho decir que se echa agua sobre la iglesia como hacían los aborígenes con los almogarenos, pero que esa idea se le ocurrió a Antonio el de la panadería y a sus amigos.



Fiesta del Carmen en la playa de Arinaga. *El eco de Canarias*, 26 de julio de 1969.

Todos estos nuevos rituales suelen consistir en un recorrido cantando y bailando, teniendo como elemento aglutinador un objeto que, o bien se echan los participantes unos a otros, o bien se transporta, y alrededor del cual se reúne el grupo. Puede ser un recorrido de ida y vuelta, lo que se llaman las «traídas», o ser en un solo sentido, denominándose «bajada».

Estos actos se ajustan a la definición antropológica de ritual, creando un sentido de *communitas* que ayuda a la cohesión social. De hecho, el recorrido que hacen por el lugar suele marcar sus límites simbólicos. En estos rituales se suelen olvidar las diferencias sociales, creándose el artificio de que todos formamos parte de una sociedad igualitaria. Su celebración suele ser un sábado o domingo, ya que se adaptan al calendario laboral de la semana de la sociedad capitalista.

Curiosamente, estos rituales introducen en el sistema socioeconómico una lógica diferente con una racionalidad distinta. Y eso es parte de su éxito. Permiten al individuo entrar en contacto con un mundo, con una parte de sí, que normal y cotidianamente se encuentra reprimida por los convencionalismos y las normas sociales. Porque precisamente las fiestas son eso, o permiten eso, suspender aquellas normas, comportamientos e incluso leyes que en la cotidianidad mantienen al sujeto constreñido. Entonces es el momento de restregarse en el barro, echarle agua a un policía sin riesgo de ser detenido o saltar como un loco alrededor de una rama sin peligro de que llamen a un psiquiatra y te ingresen.

Rituales como estos hay en todas las culturas porque son necesarios. Es la forma que tiene la propia cultura de autorregularse y de liberar tensiones sociales que se producen inevitablemente en el día a día. Bien sea como válvula de escape de las tensiones sociales, como instrumento de creación de identidad, como reflejo simbólico de la estructura social o como sencillo ámbito de diversión, las fiestas son necesarias para la vida humana, y tal vez sea verdad que, por fin, la antropología cultural ha encontrado su santo grial.



Fiesta de la Rama (La Aldea de San Nicolás), ca. 1999. Colección particular.

Momentos

Visitas en Familia



En colaboración con:

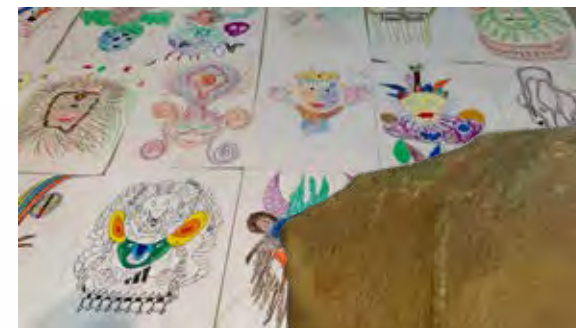


Durante el año 2024, El Museo Canario sigue atendiendo de manera especial al público infantil, juvenil y familiar, cuya identificación con los fines y objetivos de nuestra sociedad científica supone una garantía de futuro.

Por este motivo, la Visita en Familia del mes de enero estuvo dedicada a mostrarles en primicia los nuevos recursos tecnológicos recién incorporados a la exposición permanente de arqueología. Desde ahora, y gracias a la realidad aumentada, los visitantes pueden asomarse a las maquetas de nuestras salas y descubrir cómo se mueven los personajes para realizar las actividades que fueron cotidianas en la cultura de los antiguos canarios.

Pero como a los más jóvenes siempre les gusta mancharse las manos, en otra visita familiar recurrimos a la artista Mireia Tramunt, que puso a las familias a trabajar con el color y las texturas para crear divertidas máscaras de Carnaval personalizadas.

Además, los más jóvenes pudieron celebrar el Día Internacional de la Mujer con una visita-taller para conocer y reconocer algunos de los trabajos que llevaron a cabo las mujeres prehistóricas y la importancia que tuvo su actividad en el mantenimiento y desarrollo de aquella sociedad, con especial atención a las artesanas del barro.



Una Noche en El Museo

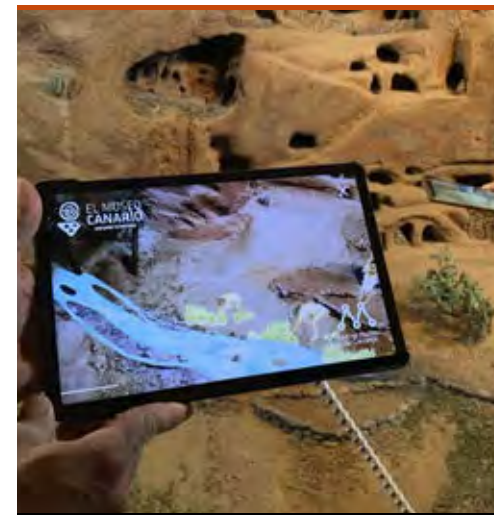


En colaboración con:

red eléctrica

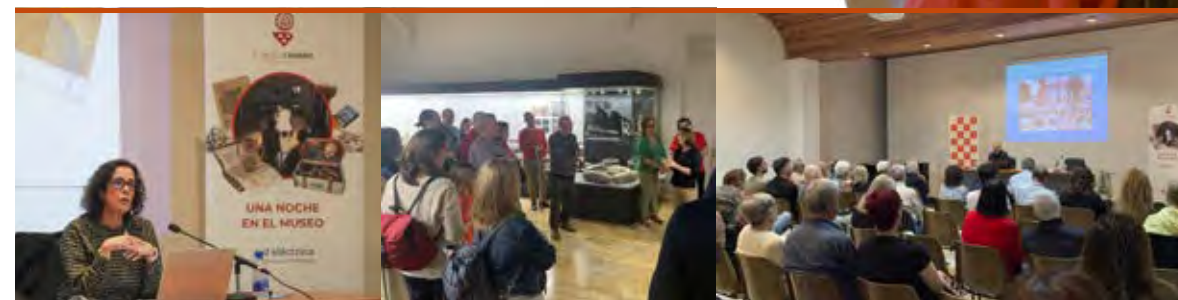


El programa mensual de visitas nocturnas Una Noche en El Museo sirvió para presentar la nueva aplicación tecnológica Maquetas AR, un proyecto de realidad aumentada que añade movimiento a las figuras de las maquetas del museo. Esta aplicación se une a los recursos digitales que la institución había puesto en funcionamiento con anterioridad para potenciar el atractivo de la exposición de arqueología, que se alza así como una de las instalaciones culturales más avanzadas de Canarias.



Tampoco las conferencias faltaron en nuestras citas nocturnas. El antropólogo Gustavo Santana Jubells nos deleitó con la charla «Fiestas tradicionales y fiestas actuales: una visión desde la antropología cultural». El especialista disertó ante los asistentes sobre la transformación de las fiestas populares canarias en virtud de la propia transformación social, todo ello acompañado de una selección de documentos de El Museo Canario alusivos al tema tratado.

Y con otra conferencia, esta vez de la doctora en Historia y especialista en estudios de género María Eugenia Monzón Perdomo, celebramos el Día de la Mujer. Su conferencia «La agencia de las mujeres en la historia de Canarias (siglos XVI-XVII)» presentó a la mujer como sujeto histórico, con un protagonismo que hasta tiempos recientes ha sido obviado por la visión androcéntrica de la historia.



Otras actividades



La actividad no cesa en la sede social de El Museo Canario. En el primer trimestre de 2024 vimos algunos actos institucionales, imprescindibles para el buen funcionamiento de la sociedad científica. El más representativo fue la Junta General de Socios, en la que, además de tratarse los temas habituales, se renovaron los cargos de la presidencia y dos vocales. También hubo actos administrativos, como las firmas de renovación de convenios con empresas e instituciones colaboradoras, como Spar Gran Canaria o Red Eléctrica/Redeia.

Fue importante para El Museo Canario la celebración de actividades relacionadas con los principales proyectos culturales en curso. Así, se celebraron varias sesiones del programa Jóvenes en la Isla, destinado a una selección de nuevos talentos artísticos de diversas áreas. También se hizo entrega de las credenciales de las Becas de Investigación Chil y Naranja 2024 a Jared Jiménez Mederos y Lucía

López Orta, que ya están investigando en nuestras dependencias. Y se dieron a conocer los nombres de los ganadores del III Certamen Juvenil de Relato Corto de Narrativa Histórica: María Domínguez Díaz en la categoría A (escritores de entre 12 y 17 años) y Pablo Fernández Curbelo en la categoría B (autores entre 18 y 25 años), con menciones a Dorian de Osés Delgado y Cristina Falcón Buey.

Por último, el investigador Francisco García-Talavera Casañas presentó en nuestro salón de actos su libro *Bethencourt y 66 variantes: historia de un apellido normando-canario universal*.



EL MUSEO CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879



Fundación DISA: Educando en valores

En la Fundación DISA apostamos por la educación como base fundamental del crecimiento social y personal.



Reportaje



Reportajes

En el interior de los huesos: análisis biomecánico de la población indígena de Gran Canaria



Jared Jiménez Mederos

En el marco de colaboración abierto por la Sociedad Científica El Museo Canario y la Fundación MAPFRE Canarias, se convocaron las Becas de Investigación Chil y Naranja, edición 2024. Estas becas se plantearon desde dos campos de investigación: la documentación y la arqueología. Su objetivo principal es el de incorporar a jóvenes investigadores al mundo de la investigación científica a partir del estudio de los materiales documentales y arqueológicos que alberga El Museo Canario, con una estancia temporal en este centro para el desarrollo de los proyectos. Es en este espacio en el que se enmarca el estudio titulado «Patrones de movilidad y de robustez de la extremidad inferior de la población indígena de Gran Canaria: una aproximación desde el análisis de las propiedades geométricas de la tibia y el peroné», seleccionado para la beca de arqueología.

Los estudios de la movilidad y robustez de poblaciones arqueológicas se han centrado tradicionalmente en caracterizar a los grupos humanos en función de su grado de sedentarización, a la vez que hacían inferencias en aspectos como la cultura, la economía y la sociedad. En las últimas décadas han aparecido nuevas técnicas que permiten ir más allá, como los análisis genéticos, los isótopos estables o la biomecánica.

La biomecánica ósea es, por definición técnica, la aplicación de principios mecánicos a sistemas biológicos. Esta unión de sistemas y principios reside en el hecho de que es una disciplina que utiliza principios procedentes de la ingeniería para explicar los esfuerzos que se producen en las diferentes partes del cuerpo a la hora de reali-



zar las actividades diarias. Su principio básico es la adaptación funcional ósea, según la cual la estructura interna del hueso se ve influenciada por las cargas mecánicas que recibe. En este sentido, el tejido óseo es un material vivo y dinámico que continuamente se está modificando como consecuencia de las cargas mecánicas producidas por la actividad física. La adaptación funcional ósea indica que a mayor fuerza mecánica, mayor tensión se va a generar en el hueso, por lo que se favorece la creación de nuevo tejido óseo a modo de refuerzo. En cambio, a menor fuerza que se genere, la tensión disminuirá de tal forma que se produce una reabsorción ósea, quedando el hueso debilitado.

El comportamiento de las diáfisis de los huesos largos es similar al de las vigas en ingeniería. La teoría de vigas es la que permite analizar los cambios internos de la estructura ósea a través del análisis de las propiedades geométricas de las secciones transversales, que suelen medirse perpendicularmente al eje longitudinal del hueso. Para aplicar esta teoría es imprescindible comprender que la rigidez del hueso define su capacidad de resistencia a las cargas, las cuales pueden ser de varios tipos: compresión, tensión, flexión y torsión. La intensidad de cada una de las fuerzas y su orientación dentro de los planos anatómicos harán cuantificables las diferencias en las secciones transversales.

Los estudios bioarqueológicos demuestran que las propiedades geométricas de las secciones transversales varían en función de la intensidad de la movilidad y de las condiciones físicas del terreno. Así, en relación con la extremidad inferior, se entiende que las poblaciones que habitan regiones con

terrenos accidentados y que tienen niveles de movilidad elevados tienden a tener una mayor robustez ósea y secciones transversales con formas menos circulares de las diáfisis, mientras que aquellas que habitan regiones llanas tienden a tener extremidades inferiores menos robustas y secciones más circulares. Teniendo en cuenta estos aspectos, el proyecto que se presenta en estas líneas tiene como misión analizar las propiedades geométricas de las extremidades inferiores de los antiguos pobladores de la isla de Gran Canaria. Este análisis se llevará a cabo en especial sobre la tibia y el peroné de, al menos, 40 individuos procedentes de distintos contextos sepulcrales, con el fin de profundizar en la variabilidad territorial de la población. Para ello, cada uno de los elementos óseos será sometido a tomografías axiales computarizadas (TAC), tras lo cual se procederá al análisis de las propiedades geométricas a partir de *software* especializado. La hipótesis que se plantea según estudios preliminares es que la población indígena de Gran Canaria muestra un patrón biomecánico similar al de poblaciones propias de regiones accidentadas, con elevados índices de movilidad y actividad física, de tal forma que la robustez contaría con un grado de expresión elevado en la mayoría de la población. Por otra parte, se cuantificará el porcentaje de dimorfismo sexual presente en la muestra con el fin de profundizar en las diferencias y en la división sexual del trabajo.

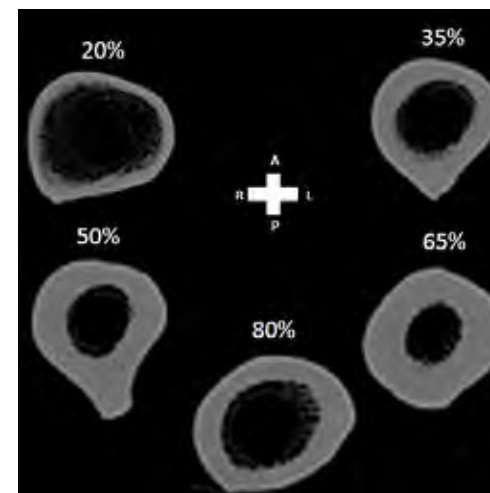
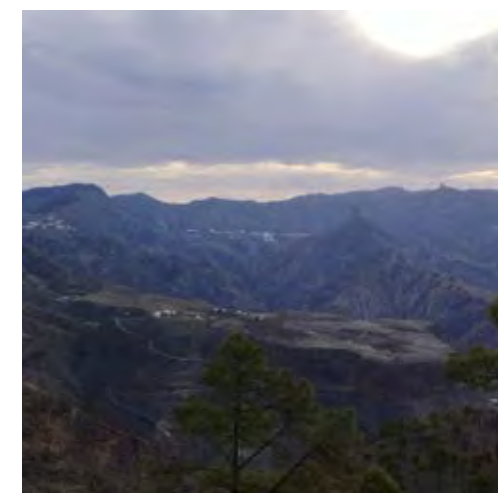


Imagen interna del hueso - TAC. Imagen propia.



Ejemplo de la topografía del interior de Gran Canaria (Altavista, Artenara). Imagen propia.

La foto

La mejor plantilla del Marino

Ahora que, pese a quien pese, el fútbol es uno de los asuntos más omnipresentes de nuestra cotidianidad, El Museo Canario no quiere quedarse atrás y se deja llevar por la corriente futbolera. Claro que, como corresponde a una entidad comprometida con la historia, no es el fútbol actual el que nos atrapa, sino el *foot-ball* o el balompié de tiempos que ya se fueron.

Los más aficionados al fútbol canario reconocerán en esta fotografía el escudo del club Marino, que luce orgullosamente en el pecho del portero. También, si la fotografía fuese una instantánea en color, podrían corroborar la identidad del conjunto por la camiseta azul y el pantalón blanco del resto de los jugadores, pero al tratarse de una imagen previa a la invención de la fotografía polícroma no podrán darse ese gusto.

La foto de la que hablamos data de la temporada 1916-1917 y está positivada a partir de un negativo de vidrio de gelatina seca o gelatina de bromuro que se conserva en El Museo Canario. Fue captada por la aparatosa cámara oscura de Luis Ojeda Pérez en su estudio fotográfico, y muestra a los once jugadores titulares del Marino, a quienes identificamos por sus nombres gracias al librito que uno de ellos, Elíseo Ojeda, publicaría en 1931 con el título *Génesis y desarrollo del fútbol en Gran Canaria*, tal vez la primera de las muchas publicaciones que se han ocupado de recopilar la historia de nuestro fútbol. En primera fila vemos a Domingo Farray, portero, flanqueado por los defensas Tomás Álvarez y Antonio Jorge; detrás de ellos se sitúan Juan Doreste, Elíseo Ojeda y Francisco Sánchez, que jugaban de medios; y en la última fila, de pie, se alinean los cinco delanteros: Miguel Gil, Pedro Curbelo, Gregorio Rosales, Matías Miranda y Pedro García.

El propio Elíseo Ojeda, detrás del portero Farray, sostiene un trofeo que no hemos sabido identificar, pero sí sabemos que fue uno de los muchos que el Marino conquistó en aquella fantástica temporada, que quedó en la historia del club como la más exitosa de su trayectoria. No es extraño que fuera este jugador el que portara la copa, pues de hecho fue a él a quien el club le debió el auge de aquellos años. El Marino había comenzado siendo uno de los muchos equipos infantiles de Las Palmas de Gran Canaria, al que se le dio ese nombre porque se fundó a orillas del mar, junto a unas casetas de madera al final de la calle Cebrián. Pero hacia 1910 Elíseo Ojeda, antiguo jugador infantil, se empeñó en reorganizar el equipo y lo convirtió en uno de verdad, capaz de enfrentarse al temido Victoria, recién creado por Pepe Gonçálvez. Con el tiempo, Ojeda se hizo entrenador del equipo, e incluso más tarde llegó a presidir el club.

El Marino pasó a los anales como promotor del extinto Campo España, inaugurado en 1915, y sobre todo como uno de los cinco equipos que se fusionaron en 1949 para crear la Unión Deportiva Las Palmas. No hay espacio en esta página para profundizar en ninguno de estos hitos, pero los detalles serán ya bien conocidos por cualquier hincha que haya tenido la curiosidad de leer este cachito de historia.





Agenda de actividades

ABRIL - JUNIO 2024

ABRIL

21/04 12:00 h

Visita en familia: *Suelta de cuentos*. Narrador: Daniel Martín Castellano.

Necesaria inscripción previa.

24/04 19:00 h

Jóvenes en la Isla: *Hacer cine. Mirar más allá de lo inmediato*. Ponente: Dácil Manrique de Lara Millares. Grupo cerrado.

25/04 21:00 h

Una Noche en El Museo: *Unos tipos impresionantes: algunos pioneros de la imprenta en Canarias*. Ponente: Luis Regueira Benítez.

Necesaria inscripción previa.

MAYO

18/05 12:00 h

Visita en familia: *Diseña tu exposición*.

Necesaria inscripción previa.

18/05 10:00 h - 24:00 h

Día Internacional de los Museos / Noche Europea de los Museos: *Jornada de puertas abiertas con entrada gratuita y actividades diversas*.

Entrada libre hasta completar aforo.

28/05 19:00 h

Una Noche en El Museo: *Creación contemporánea y temática aborígen*. Ponente: Yapci Ramos Ramos.

Necesaria inscripción previa.

29/05 19:00 h

Jóvenes en la Isla: *Vanguardia para el siglo XXI. Al encuentro del espectador*. Ponente: Matías Mata García. Grupo cerrado.

JUNIO

02/06 12:00 h

Visita en familia: *Crea tu propio archivo*. Necesaria inscripción previa.

13/06 19:00 h

Una Noche en El Museo: *Taller de escritura*. Ponente: Leonor Zozaya.

Necesaria inscripción previa.

20-21/06

I Jornadas de Patrimonio Documental. *Viejas colecciones y nuevas tendencias*.

Necesaria inscripción previa.

25/06 - 31/08

Exposición temporal. *Memorias de tinta: panorama de la cultura escrita en Canarias*. Entrada libre.

26/06 19:00 h

Jóvenes en la Isla: *Relatos contra el poder y activismo en el cine documental*. Ponente: Miguel G. Morales. Grupo cerrado.

Descubre tu historia



C/ Doctor Verneau 2, Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
928 336 800
info@elmuseocanario.com

EL MUSEO CANARIO
www.elmuseocanario.com

